

---

# ¿Qué es la globalización?

---

PID\_00248465

Francisco Beltrán Adell

---

Tiempo mínimo de dedicación recomendado: 1 hora

---





## Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>1. El concepto de globalización.....</b>	<b>7</b>
<b>2. Teorías sobre la globalización.....</b>	<b>9</b>
<b>3. Los orígenes de la globalización.....</b>	<b>11</b>
<b>4. Dos dimensiones de la globalización: política y cultura.....</b>	<b>13</b>
<b>5. Lecturas obligatorias.....</b>	<b>15</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>17</b>



## Introducción

Como tantas ideas complejas en las ciencias sociales, el concepto de globalización no se presta a una definición única ni consensuada. Este módulo intenta, en primer lugar, explorar varias posibles definiciones del fenómeno y explicar los elementos en que se apoya cada una de ellas. En segundo lugar, presentará una clasificación de las teorías sobre la globalización, agrupándolas en tres grandes bloques: escépticos, hiperglobalizadores y transformacionistas. A continuación expondremos el modo en que cada uno de estos enfoques teóricos establece el origen de la globalización contemporánea y los criterios que emplean. Por último, el módulo presenta dos dimensiones especialmente importantes de la globalización, la política y la cultural, que, junto con otras, serán ampliadas en módulos siguientes. El módulo se cierra con una lista comentada de lecturas obligatorias.



## 1. El concepto de globalización

A pesar de que el uso de la palabra *globalización* es relativamente reciente, dado que no apareció hasta las décadas de 1960 y 1970 –y su popularización fue muy posterior–, algunos pensadores del siglo XIX y de principios del siglo XX ya prestaban atención a las consecuencias en las políticas nacionales de eventos que tenían lugar en el exterior y al impacto en otros países de los acontecimientos políticos domésticos. En nuestros días, el concepto de globalización pone en cuestión la validez o adecuación de los enfoques políticos basados en una estricta separación de las esferas políticas internas y externas, domésticas e internacionales, locales y globales (Held y McGrew, 2000).

No existe una definición universalmente aceptada de la globalización y las diversas teorías y perspectivas ponen un mayor énfasis en unos aspectos u otros al tratar de establecer sus límites. Así, la globalización ha sido descrita como un conjunto de acciones a distancia (cuando las acciones de un individuo tienen consecuencias en otros individuos alejados), la compresión del espacio y del tiempo (el modo en que las nuevas tecnologías de información y comunicación superan los obstáculos a la interacción social que suponen el espacio y el tiempo), la aceleración de la interdependencia (la intensificación de las interconexiones entre sociedades y economías nacionales que hace que los acontecimientos de un país tengan un impacto directo más allá de sus fronteras), un mundo cada vez más pequeño (la desaparición de fronteras y barreras geográficas a las actividades socioeconómicas), la integración global, la reconfiguración de las relaciones de poder entre las diversas regiones del planeta, etc. (Held y McGrew, 2000).

Ulrich Beck distingue entre *globalidad* y *globalización*. Mientras que el primer concepto implica que hace mucho que vivimos en una sociedad mundial, dado que la idea de espacios completamente independientes unos de otros ya no tiene sentido y ningún país o grupo humano puede aislarse del resto, el segundo denota los procesos por los cuales la soberanía nacional sucumbe a manos de actores transnacionales con diversas capacidades en cuanto a poder, orientaciones, identidades y redes (Beck, 2000).

Otros autores cuestionan que la interconexión de los países esté aumentando, o incluso que sea históricamente inédita. Apuntando a épocas en que las relaciones entre sociedades y mercados eran según ellos más estrechas, consideran que el actual relato sobre la globalización es un «mito» (Hirst y Thomson, 2000).

Lo que está fuera de toda duda es que la globalización posee aspectos materiales que se pueden observar, como los flujos comerciales, financieros y humanos que cruzan las fronteras cada día y que son permanentes y crecientes en

el tiempo. Sin embargo, la idea de la globalización apunta a un fenómeno que va más allá de la intensificación de las actividades transfronterizas. Esta intensificación hace que las sociedades y las economías se integren cada vez más en sistemas y redes de interacción global y, como consecuencia, que acontecimientos lejanos tengan un impacto en donde uno se encuentra, mientras que algo que ocurra a nuestro alrededor puede tener una repercusión global. Todo esto quiere decir que la globalización implica un cambio fundamental en el alcance o escala de las consecuencias que poseen las acciones sociales. Los impactos ya no son únicamente locales sino que pueden ser globales (Held y McGrew, 2000).

Según Held y McGrew:

«La globalización equivale a un aumento de la escala, la creciente magnitud, la aceleración y la intensificación del impacto de los flujos interregionales y de las formas de interacción social, y hace referencia a una transformación de la escala en que los seres humanos nos organizamos socialmente que vincula entre sí a comunidades distantes e incrementa el alcance de las relaciones de poder a través de regiones y continentes.»

D. Held; A. McGrew (2000). «The Great Globalization Debate: An Introduction». En: Held, D.; McGrew, A. (eds.). *The Global Transformations Reader. An Introduction to the Globalization Debate*. Cambridge: Polity Press.

Para entender en qué medida la intensificación de las relaciones entre los Estados es históricamente inédita o no lo es, vale la pena revisar brevemente algunas teorías sobre la globalización, así como la cronología de la globalización actual.



## 2. Teorías sobre la globalización

Existe un cierto consenso a la hora de agrupar los diversos enfoques sobre la globalización en tres grandes grupos o familias. Aquí seguiremos la clasificación de Mansbach (2013), que a su vez se apoya en la tipología de David Held y otros.

### 1) Escépticos

Los autores escépticos creen que la globalización contemporánea no es ni un fenómeno sin precedentes ni algo revolucionario, y añaden que tampoco es irreversible. Además, piensan que la globalización afectaría únicamente a la economía, aceptando que provoca una interdependencia económica que vincula estrechamente a los actores económicos. Los escépticos se fijan especialmente en las fluctuaciones del comercio internacional y afirman que, a pesar del aumento del comercio desde la Segunda Guerra Mundial, este era aún mayor a finales del siglo XIX. Al igual que el aumento del comercio se detuvo entonces con la llegada de la Primera Guerra Mundial y el proteccionismo del periodo de entreguerras, la globalización actual también podría sufrir retrocesos y, por tanto, entienden que es un fenómeno reversible.

Por otra parte, aunque estos autores admiten la expansión de los mercados globales de las últimas décadas, piensan que estos mercados aún están controlados por los Estados más poderosos. También creen que potencias regionales como la Unión Europea, en lugar de impulsar el comercio global, lo dificultan con sus aranceles a los productos importados desde el exterior.

### 2) Hiperglobalizadores

Los teóricos hiperglobalizadores también creen que la globalización es un fenómeno esencialmente económico pero, a diferencia de los escépticos, opinan que la interconexión económica no tiene precedentes, que implica la aparición de nuevos actores estatales y no estatales, y que los Estados ya no pueden controlar su destino económico. Si la interdependencia económica de tiempos pasados consistía en el comercio entre Estados y la compra de deuda pública, el comercio contemporáneo se da entre grandes empresas multinacionales y entre estas y sus subsidiarias. Gran parte de este comercio consiste en servicios, y la inversión internacional es en gran medida directa, lo que implica la adquisición y gestión de centros de producción en el exterior.

Los hiperglobalizadores consideran que la rapidez con la que un creciente volumen de bienes, capitales, personas e ideas se mueven por el mundo es lo verdaderamente novedoso de la globalización. El contraste con un mundo anterior en que los Estados controlaban las fronteras y los medios de comunica-

#### Acuerdos de libre comercio

La Unión Europea ha concluido en 2017 dos importantes acuerdos de libre comercio. El primero con Canadá (CETA, en sus siglas en inglés) y el segundo con Japón. Esto parecería contradecir la acusación de proteccionismo contra la UE que formulan los escépticos, dada la escala y el potencial efecto liberalizador de estos acuerdos en las economías de los países a los que afecta.

ción, y podían impedir el movimiento de personas, bienes y capitales, es evidente. En la actualidad, productores, inversores y consumidores piensan, promocionan sus productos, compran y venden de forma global en mercados que trascienden las fronteras nacionales. Por último, este enfoque sugiere que, en la globalización contemporánea, los Estados ya no van a ser ni los únicos actores ni los más importantes de la economía global.

### 3) Transformacionalistas

El último enfoque es el de los autores transformacionalistas, que sostienen que la globalización no tiene precedentes y es un fenómeno multidimensional (con aspectos culturales, migratorios, de seguridad, tecnológicos, etc.) que está provocando cambios políticos y económicos de envergadura que, a su vez, están transformando la naturaleza de la vida global.

Debido a los avances en las tecnologías de información y comunicación, estos autores creen que las fronteras nacionales son cada vez más irrelevantes y que los gobiernos deben compartir su autoridad política con un conjunto de instituciones que se solapan, como organismos internacionales o grupos étnicos y religiosos. Dicho de otro modo, si el territorio es menos relevante, entonces la autoridad basada en un Estado territorial también lo es. Y, a medida que el papel otorgado a la ciudadanía disminuye, otras formas de identidad cobran mayor importancia y se solapan con aquella. Si la lealtad primordial de los ciudadanos de los últimos siglos se centraba en el Estado-nación, ahora tiende a incluir también la religión, el género, la etnia e incluso la profesión. Si la naturaleza del espacio político y social se situaba anteriormente dentro de las fronteras bien definidas del territorio del Estado, esta naturaleza está atravesando ahora una transformación profunda y ello tiene consecuencias en el modo en el que entendemos la política global. La globalización permite que los individuos se relacionen directamente entre sí, de forma que la interconexión se realiza entre individuos más que entre Estados.

### 3. Los orígenes de la globalización

Las diversas escuelas de pensamiento sobre la globalización ponen su atención en elementos distintos a la hora de establecer el inicio del fenómeno. Así, los autores escépticos piensan que se inició a finales del siglo XVIII o principios del siglo XIX, como consecuencia de la Revolución Industrial, el aumento del comercio internacional y las inversiones exteriores, la expansión de los imperios europeos y el impacto de la hegemonía británica en las relaciones económicas mundiales. La industrialización supuso una ruptura con el pasado, el comercio se multiplicó y los precios de los bienes experimentaron un proceso de convergencia. El periodo de mayor integración llega a su punto culminante en la segunda mitad del siglo XIX y se mantiene hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial (Mansbach, 2013).

John Maynard Keynes describió así la apertura e integración mundial que acabamos de exponer:

«En 1914, un habitante de Londres podía, mientras saboreaba su té del desayuno en la cama, solicitar por teléfono productos de todo el mundo en la cantidad que deseara y esperar su rápida entrega domiciliaria; podía, en ese mismo momento y por el mismo medio, invertir su riqueza en recursos naturales o en nuevas empresas en cualquier parte del mundo, y disfrutar de los beneficios correspondientes sin problemas... Podía procurarse, si así lo deseaba, medios de transporte baratos y confortables hacia cualquier país o región sin necesidad de pasaporte o formalidad alguna; podía enviar a su sirviente a la oficina bancaria más cercana y proveerse de la cantidad de metales preciosos que considerara conveniente, y después partir, con ese dinero en su bolsillo, hacia algún país extranjero, sin conocer su religión, idioma o costumbres, y se hubiera considerado muy ofendido y sorprendido a la mínima interferencia. Pero lo más importante de todo es que daba por hecho este estado de cosas, y lo consideraba normal y permanente, excepto para incrementarse aún más, y pensaba que cualquier desviación respecto de esta situación hubiera sido aberrante y escandalosa.»

J. M. Keynes (1971). *The Economic Consequences of the Peace*. Londres: Macmillan Press.

Los hiperglobalizadores, por el contrario, creen que la globalización contemporánea no tiene precedentes y sitúan su origen en el siglo XX. Muchos de ellos piensan que surgió tras los desastres de la Gran Depresión del periodo de entreguerras y, sobre todo, tras la Segunda Guerra Mundial, con el régimen de Bretton Woods y la hegemonía económica estadounidense. Desde este punto de vista, fue el liderazgo norteamericano el que promovió la liberalización del comercio internacional y valores como el individualismo, la democracia y la libre empresa, que iban a ser clave en el proceso de globalización (Mansbach, 2013).

#### **Régimen de Bretton Woods**

El régimen de Bretton Woods fue un acuerdo que estableció las reglas que iban a gobernar las relaciones comerciales y financieras entre los países desarrollados en la segunda mitad del siglo XX. Entre otras instituciones, se apoyaba en el Fondo Monetario Internacional y preveía unas relaciones monetarias estables basadas en la convertibilidad de las monedas

respecto al oro que descartaba las devaluaciones competitivas. Estuvo vigente hasta 1971 y convivió con una extraordinaria expansión económica y comercial global.

Por último, los autores transformacionistas también creen que la globalización tiene un origen reciente pero, dado que para ellos el principal impulso a la interconexión global proviene de los avances en el uso intensivo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, sitúan su aparición a finales del siglo XX. En este sentido, es clave: la invención de internet en la década de 1960 y la generalización de su uso en la década de 1990, la proliferación de la telefonía móvil, la miniaturización informática, el empleo de satélites y, más recientemente, la explosión en el uso de redes sociales como Facebook, Twitter o LinkedIn. Todos estos cambios permiten las comunicaciones directas entre individuos, de manera instantánea y sin barreras geográfica, y facilitan la circulación de bienes, personas e ideas (Mansbach, 2013).

## 4. Dos dimensiones de la globalización: política y cultura

Más allá de la dimensión económica, que es a la que mayor espacio hemos dedicado hasta ahora en nuestra exposición, debemos considerar otros aspectos igualmente importantes del fenómeno. En los módulos siguientes desarrollaremos en mayor profundidad estas dimensiones, pero ahora podemos presentar brevemente dos de ellas.

Pensemos en la reconfiguración del poder político que está teniendo lugar a causa de la globalización. El Estado-nación se ha convertido en la forma de gobierno más habitual en el planeta, pero, además, desde la descolonización y en particular desde el colapso de la Unión Soviética, esta forma ha sido en esencia la de la democracia liberal o representativa. Las instituciones nacionales y la autonomía política de los Estados varían considerablemente, pero la independencia que confiere la soberanía es valorada por todos ellos y, según muchos autores –al menos los de la tradición escéptica– los gobiernos aún responden a los deseos de los electores con políticas públicas autónomas.

Muchos otros autores, por el contrario, se mostrarían en desacuerdo con esta descripción. Para ellos, la proliferación de organizaciones internacionales y transnacionales y otros grupos, desde las Naciones Unidas hasta grupos internacionales de presión y movimientos sociales, ha transformado la dinámica tanto del Estado como de la sociedad civil. En nuestros días, el vínculo entre el territorio y el poder político no es tan evidente como en épocas anteriores. Nuevas instituciones internacionales han vinculado a los Estados soberanos y han transformado esta soberanía en un ejercicio compartido del poder. En este contexto, el Estado no puede ejercer su labor en muchas de sus esferas tradicionales (economía, seguridad, sanidad, defensa, etc.) sin implicarse en procesos formales de colaboración multilateral con otros actores estatales y no estatales (Held y McGrew, 2000).

Otra dimensión de la vida social en que podemos apreciar el impacto de la globalización es la de las culturas nacionales. La creación de Estado-nación moderno trajo consigo el establecimiento de un sentimiento de nacionalidad, de pertenencia a una comunidad política compartida. La consolidación de las ideas sobre la nacionalidad y la identidad nacional ha sido tan intensa que muchos dudan de que puedan ser alteradas por el desarrollo de la llamada cultura global de masas. Estos autores escépticos consideran que la identidad nacional es más sólida y duradera que los efímeros productos de las multinacionales de la cultura y, además, que las nuevas tecnologías de la comunicación e información han intensificado la influencia de las identidades nacionales, y no al contrario. Otros apuntan a que las nuevas tecnologías hacen patente la diversidad de formas de vida y de valores, lo cual puede tanto ayudar

al entendimiento intercultural como reforzar aquello que cada uno considera específico en su identidad cultural. Por último, estos defensores de las culturas nacionales también sostienen que no existe una memoria compartida, una forma de pensar global, una historia universal que pueda vincular a todos los habitantes del planeta. Ni se vislumbra la formación de una cultura global ni el nacionalismo está en declive (Held y McGrew, 2000).

Los globalistas no aceptan el relato anterior. Para ellos las culturas no son algo inmutable, y el nacionalismo va a contracorriente en un mundo en que muchos aspectos económicos, políticos y sociales escapan a la jurisdicción del Estado-nación. La cultura popular contemporánea puede no haber transformado aún la naturaleza de las identidades nacionales, pero la escala, la intensidad, el volumen y la velocidad de las corrientes culturales globales no tiene precedentes. La difusión de televisión, internet y redes sociales desafía cualquier control estatal, de forma que personas de todo el mundo están expuestas a los valores de otras culturas como nunca lo han estado con anterioridad. Además, el inglés se ha establecido como lengua franca, de forma que la multiplicidad de idiomas no impide la exposición cultural. Muchos grupos de presión transnacionales –pensemos en grupos de defensa del medio ambiente o los derechos humanos– han basado sus campañas en su capacidad para mostrar que los problemas que intentan abordar están interconectados y afectan a varias naciones o a su totalidad. Todos estos factores, sostienen, representan el fundamento cultural de una sociedad civil global emergente (Held y McGrew, 2000).

## 5. Lecturas obligatorias

**Held, D.; McGrew, A.** (2007). *Globalization / Anti-globalization. Beyond the Great Divide*. Cambridge: Polity Press (cap. 8: «Beyond globalization / anti-globalization»).

El texto de Held y McGrew ofrece un análisis de los enfoques sobre la globalización que va más allá de la mera presentación de las propuestas de sus partidarios y detractores, ofreciendo un mapa intelectual de la controversia académica. Los autores sitúan en el mapa y presentan las posiciones de transformacionistas, globalistas críticos, glocalistas y estatistas.

**Hirst, P.; Thomson, G.** (2000). «Globalization - A necessary myth?». En: D. Held; A. McGrew (eds.). *The Global Transformations Reader. An Introduction to the Globalization Debate*. Cambridge: Polity Press.

Los autores del capítulo son dos de los más conocidos representantes de la corriente escéptica sobre la globalización. Para ellos, el actual grado de apertura e internacionalización económica no es inédito, y es incluso menor que en otras épocas de interconexión de mercados y países. En este texto exponen los dos tipos ideales –una economía internacional y una economía globalizada– que utilizan en su análisis de la globalización actual.

**Held, D.** (2007). «Reframing global governance: Apocalypse soon or reform!». En: D. Held; A. McGrew (eds.). *Globalization Theory. Approaches and Controversies*. Cambridge: Polity Press.

David Held ofrece una visión de conjunto sobre los retos globales –políticos, económicos y sociales–, el modo en que afectan a las políticas públicas y a la democracia en los Estados-nación, qué formas de gobernanza global pueden abordarlos y qué problemas de diseño y de resolución de problemas presentan y, finalmente, cuál es el impacto de la gobernanza global –de nuevo– en la democracia.





## Bibliografía

**Beck, U.** (2000). «What is Globalization?». En: D. Held; A. McGrew (eds.). *The Global Transformations Reader. An Introduction to the Globalization Debate*. Cambridge: Polity Press.

**Held, D.; McGrew, A.** (2000). «The Great Globalization Debate: An Introduction». En: D. Held; A. McGrew (eds.). *The Global Transformations Reader. An Introduction to the Globalization Debate*. Cambridge: Polity Press.

**Hirst, P.; Thomson, G.** (2000). «Globalization - A necessary myth?». En: D. Held; A. McGrew (eds.). *The Global Transformations Reader. An Introduction to the Globalization Debate*. Cambridge: Polity Press.

**Keynes, J. M.** (1971). *The Economic Consequences of the Peace*. Londres: Macmillan Press.

**Mansbach, R.** (2013). «What is globalization and what are its origins?». En: R. Mansbach; E. Rhodes (eds.). *Introducing Globalization. Analysis and Readings*. Thousand Oaks, CA: Sage-CQ Press.

